

¡OJO A LA CENSURA!

Madrid.—La dirección general de Correos ha publicado una nota indicando que para facilitar el trabajo acumulado a causa de la gran cantidad de paquetes con etiqueta verde procedentes del extranjero, se establece nuevo horario de servicio.

Esta medida tiene por objeto dar tiempo a la censura para realizar su trabajo, especialmente sobre las cartas y paquetes procedentes del exterior.

(Ider Presse)

GARCIA LORCA, EDUCADOR POPULAR

por FONTAURA

Hace unos días, Pemán, ese poeta, arrinconado con los meandros, cuando en España, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Enrique de Mesa y Ramón de Basterra cincelaban sus versos magníficos; Pemán, hoy alabardero del régimen franquista, «estrella de primera magnitud» en el actual irrimontable literario hispano, tachonado de mediocridades, ha mencionado a García Lorca. Pemán ha querido, una vez más, desde cierto periódico madrileño, tratar de paliar el vil asesinato de que fué víctima el autor del «Romancero gitano», asesinato cometido allá en Granada.

llaron a la mayor parte de muchachos y muchachas que estudiaban en la Normal, y a centenares de campesinos y artesanos granadinos. Las órdenes partían de arriba: de los altos mandos del ejército, de los jefes de la Guardia Civil, de los capostotes de Falange, borrachos de sangre, encandilados con su triunfo, que creían «para siempre». Quisieron dar un ejemplar escarmiento con el que tan magníficamente «retrató» a la guardia civil; esos tipos que tienen «de plomo la calavera» y «el alma de charol». Al que en sus paseos por el campo, en los alrededores de Granada charlaba amigablemente y prodigaba frases de aliento a los humildes braceros de Cenes, de Poliana, de Albolote, explotados y despreciados por los terratenientes y los señoritos chulos que hacían vida crapulosa en los colmados. Y esta breve evocación de García Lorca, el cantor de los gitanos del Sacromonte granadino; el que trazó la silueta de esos Cam-

borios que viven su vida cerca de la Alhambra o junto a las chimeneas que orlitan el Darro, nace pensar en otra de las características loables del autor de «Yerma». Fue entre el 1934 y el 35. Unos cuantos estudiantes, residentes en Madrid, orientados por García Lorca, fundaron una Agrupación, con miras a dar a conocer, por los pueblos y aldeas de España, lo más selecto del teatro clásico. Como Lope de Kueda y los antiguos «cómicos de la legua», Lorca y sus amigos, provistos de un carricoche, aprovechaban los meses estivales para emprender su tournée con miras a divulgar, entre las gentes sencillas, las bellezas del arte clásico español. Seleccionaba, de autores conocidos o no, obras breves que descollaran por la dialecta asonancia del verso y por la sana lección moral que atoraban. Una noche, en Levante, en cierto pueblecito cerca de Játiva, paró el carricoche de los estudiantes en la plaza del lugar. Corrió la voz de que se iba a dar una representación de teatro gratuita. Y, antes de dar comienzo el espectáculo, fueron acudiendo los vecinos, casi todos, gente del campo, rostros curtidos por el aire y el sol; duchos en las faenas huertanas y sin pizca de preparación cultural, por supuesto, efectos del secular abandono que ha pesado, en particular, sobre las zonas rurales. Acudieron también los intelectuales del pueblo el maestro y la maestra de la escuela, el médico, el boticario, el secretario de Ayuntamiento, las autoridades, mujeres, niños; todo el pueblo acudió en masa. De los huertos de naranjos el aroma del azahar esparcía su fino olor en la noche levantina, cubierta de estrellas.

ARMAS NO, ARROZ

Ya sabemos lo que le ocurrió al pueblo alemán asociarse al «slogan» de su adorado Führer; los enemigos de Alemania le enviaron tal cantidad de granadas explosivas para responder a su cantado llamado de cañones, que hasta ahora el pueblo alemán puede contemplar los efectos magníficos del trabajo del cañón, y sigue viviendo sin mantequilla; para colmo de éxito, en toda Europa, o casi toda, escasea la mantequilla y abundan los cañones de todos calibres; el hambre está diezmando a la población de más de la mitad del mundo; los altos hornos de la Ruhr, y los de los Urales, o los de Polonia, y los de Manchester, y los de Skoda, y los de Schneider, y los de Kroup, continúan lanzando bombas y columnas de humo hacia el cielo, proclamando que el «slogan» de Hitler sigue en pie y es de rigurosa actualidad; «Cañones, sí; mantequilla no».

Lo más irónicamente feroz es que son los mismos que caerán bajo las granadas de los cañones que fabrican, los solos que gozan del privilegio de comer un poco de mantequilla; los obreros metalúrgicos de todas partes, deben alimentarse mejor que los otros; los cañones necesitan calorías hulleiras y musculares. «Si quieres mantequilla, haz cañones», es el «slogan» de los que preparan la tercera y última... El Dr. Ho Yung-chi, maestro, escritor, ex general y muchas veces representante de China en misiones internacionales, no opina como Hitler ni como los preparadores de la próxima fiesta sanguiñaria y mundial; él está convencido que el problema chino no se resuelve enviando cañones a unos chinos para agudizar los cuerpos de otros chinos, sino enviando arroz a todos los chinos.

carta abierta, refuta las tres proposiciones del Sr. Peffer, que son: a) Continuar y aumentar la ayuda a China; b) Intervenir efectiva y prontamente en todo el territorio chino; c) Dejar que los chinos hagan lo que les de la gana y cesar toda ayuda, directa o indirecta. El Dr. Yung-chi cree que lo que necesitan sus compatriotas es: primero, comida; segundo, vestidos; tercero, carbón. El Dr. Yung-chi prefiere que le llenen los estómagos con arroz, a sus semejantes, en vez de agudizarlos con plomo; prefiere que los cubran con vestidos y no con tierra; prefiere que los calienten y no que los enfrien. Y prefiere el maestro, escritor, general, diplomático chino, que sea la Cruz Roja quien distribuya arroz, trapos y calor, porque los señores del Gobierno chino están desacreditados, porque las misiones oficiales norteamericanas se miran con antipatía por razones que él menciona y que yo me abstengo de repetir... porque las conocen hasta los irresponsables.

Los filósofos chinos—que existían cuando el resto del mundo andaba poco menos que a cuatro patas—dicen que lo que diferencia esencialmente los honores de los animales es que éstos muerden la mano que les da de comer, y aquellos la besan. Basándose en esta arraigada convicción, el Dr. Yung-chi está seguro de que todos los chinos, comunistas o nacionalistas, no olvidarán nunca a quienes les den arroz, ropa y combustible y que si es Moscú el que procura todo eso, la gratitud irá hacia Rusia, y que si es Washington, irá a Estados Unidos de América. Ante el hambre, la desnudez y el frío, los colores políticos y hasta los ideales, se confunden en un solo sentimiento.

La indiferencia sería el peor partido; nadie, ninguna nación, ningún pueblo, si estima su futuro, debe cometer la locura de abandonar a su suerte a un país que está poblado por 450 millones de habitantes tener de amigos o enemigos a los chinos, puede ser ahora de valor indiscutible para Estados Unidos, pero si los estadistas norteamericanos piensan un poco en el porvenir, deben llegar a la conclusión de que es decisiva la amistad de semejante masa pensante y actuante.

El pueblo chino tiene sobrados motivos para no querer a los occidentales; no vale la pena enumerar los principales aquí; si los Estados Unidos cometen, en la locura de intervenir, se crearían un problema terrible para el inminente y el lejano futuro; y si no intervienen con arroz, trapos y hulla, se enajenarán la gratitud de 450 millones de seres humanos inteligentes, laboriosos y sabios al cual la humanidad le debe lo más básico de su civilización, tal vez su cuna, y el cual puede ser en el futuro un factor decisivo para resucitar la Civilización y salvar a la Humanidad de su abdicación como especie.

Alejandro SUX.

Terror en Bulgaria

La Comisión de Ayuda a los Búlgaros nos comunica la infausta noticia de la detención del compañero Manol Vassel, anarquista búlgaro y uno de los militantes más activos del movimiento libertario de Bulgaria. Vassel es un trabajador que nunca dejó la herramienta de trabajo, haciéndola compatible con la propaganda de un ideal de paz y libertad para todos. Fué fundador de la FAUC en 1919 y convirtiéndose en el más fogoso orador de los meses álfines en aquel país. Fué un militante de solera orgánica, animador de las reivindicaciones de los trabajadores y campesinos. El movimiento libertario búlgaro fué forzado a la clandestinidad el 9 de junio de 1923 a consecuencia del conocido golpe fascista.

Nuestro compañero ha sido detenido con nueve más, esperando a todos el campo de concentración o la muerte por consunción. Vassel, fué un elemento activo de la resistencia búlgara durante la ocupación alemana. Controlaba el movimiento de resistencia de la región de Raskova y, al frente de sus grupos, dirigió el asalto a un cuartel fascista, evitando con esta maniobra la matanza de grupos de revolucionarios que descendían de las montañas. Los bolcheviques, ganosos de eliminar a todos los verdaderos idealistas y revolucionarios, pretenden presentarlo como un agente de la reacción, según su táctica acostumbrada. Hay que influir en la opinión mundial para que cese la feroz dictadura en los países satélites de Moscú y, con ello, la persecución contra los verdaderos defensores de las libertades del pueblo.

LO QUE SE PUEDE DECIR DE LOS INGLESES

«Eres la vieja portera del Mundo de Occidente. Tienes, desde hace mucho tiempo, las llaves de todos los postigos de Europa, y puedes dejar salir por ellos a quien se te antoje. Y ahora, por cobardía, por cobardía nada más, porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de la historia, has dejado meterte en mi solar a los roposos y a los lobos combaludados del mundo para que se sacien en mi sangre y no pidan en segunda la tuya. Pero ya la pedirán. Ya la pedirán, algún día, otros hombres».—LEON FELIPE.

Cuando a principios de siglo peleaban los ingleses en Africa del Sur para quedarse con las minas y con los mineros, dijo Lloyd George ante el Parlamento británico: «Intervenimos en Africa del Sur para acallar las querellas de allí, es decir nacemos lo que haríamos con unos vecinos que estuvieran peleando entre ellos y los reduciríamos a mambruno limpio hasta dejarlos sin aliento y luego nos lleváramos la vajilla».

Los devotos de nuestra prensa del exilio habrán podido leer en el número 197 de «CNT» un largo e interesante artículo de J. García Pradas que lleva por título «Otras cosas que se pueden decir de los ingleses». No se trata de un tema fiamante. La tesis y los argumentos no son tampoco nuevos. Si la memoria no nos es infiel, fué el compañero Rocker uno de los primeros en ilustrarnos sobre la significación verdadera de la Comunidad Británica de Naciones. Fué a últimos de 1941 o principios de 1942 que leí—creo que en «La Protesta», de Buenos Aires—, la reproducción del artículo de Rocker «Consideraciones sobre el imperialismo inglés», hoy capítulo de una obra del mismo autor.

Según mis deshilvanadas noticias, este trabajo forma parte de una serie de artículos escritos por el veterano maestro durante las primeras etapas de la última guerra, a través de los cuales marcó una posición calificada de «pro-democrática» en los círculos anarquistas internacionales. Nuestra prensa de Italia y América ha tratado extensamente sobre la extraña posición de Rocker, y no hace mucho, escribía todavía «Resistencia», de Nueva York, los siguientes razonamientos: «Hemos recibido del compañero X, de los Angeles, una traducción del artículo de Z, publicado en «Volontá», de Nápoles, sobre Rodolfo Rocker. Dice Z que los anarquistas han silenciado demasiado el hecho por deferencia al pasado de Rocker, e incita a repudiar su posición manifestada durante la última contienda. El grupo «Resistencia», acorde con la crítica de Z sobre Rocker, cree que la posición de éste sobre la guerra, el imperialismo, Alemania y demás impresiones sobre la pasada década, no son anarquistas. No obstante, puesto que Rocker no se halla en contacto con el movimiento anarquista de América, no creemos de interés para nuestros lectores una discusión sobre sus actuales puntos de vista».

Rocker vino a plantear entonces lo que Pradas nos plantea ahora: que hay que ir a palmas, a pulgadas y a milímetros cuando se trata de calificar de imperialistas a los ingleses; que el llamado imperio británico no es tal imperio sino una federación de Estados, y que las

colonias británicas no son tales colonias sino futuros Estados libres o federados en evolución. Rocker llegó a hacer suya la versión oficial del «Foreign Office» sobre la cuestión batallona de la India. Para Rocker, «la India, un país con 375 millones de almas y 25 idiomas distintos, que se distingue de Inglaterra no sólo por la raza, la historia, la religión y las costumbres, sino que ella misma se descompone en centenares de tribus y grupos étnicos, era imposible que pudiera llevar a cabo esa evolución en el mismo tiempo que las demás colonias inglesas».

Esta era la explicación que daban al mundo los gobernantes ingleses para justificar el mantenimiento de su soberanía sobre aquella inmensa colonia. Los acontecimientos producidos posteriormente—compudiados por García Pradas—han dejado un tanto en el aire las afirmaciones de Rocker. Aquellos obstáculos que parecían insalvables han sido superados por los ingleses en un peripeteo y a regañadientes para los británicos. Ha bastado una actitud resuelta por parte de los interesados, mas la convergencia de circunstancias favorables para que triunfara la manida receta de Dominio para la India. Seguir poniendo obstáculos hubiera implicado perder bueyes y esquivos para los ingleses.

No me cuento entre los que se dieron al escándalo y a la diatriba histérica ante los argumentos de Rocker. Adolecieron éstos, no obstante, de una segunda parte complementaria, omitida lamentablemente. Esta segunda parte no hubiera dado un cuadro completo de la conducta inglesa fuera de sus costas y aguas territoriales; fuera, también del farrago habilidoso de razones y teorías. El achaque imperialista sigue subsistiendo en aquellas partes del mundo donde los británicos no se han visto en el aprieto de aplicar su manida receta. Decir media verdad o tres cuartos de verdad solamente es aventurarse a equívocos lamentables. Rocker tenía el deber de completar su estudio descorriendo ante nuestra mirada todo el panorama británico en sus diferentes planos: la metrópoli, los dominios, los dominados y las colonias.

García Pradas adolece de parecidos defectos. Podía haber escrito su meritorio trabajo con entera preocupación analítica, sin apoyos ni motivaciones forzadas y de mal gusto. Rocker hizo la apología de la política exterior inglesa por oposición a las consignas del comunismo. García Pradas no tenía necesidad de sacar a colación afirmaciones mías, ponerme en solfa, tacharme de ligero y deslizado, y lo que es más basto, afearme en público uno de mis íntimos martirios: mi supina ignorancia.

Se echa de ver a la legua que no he fundado mis afirmaciones en rebusas por los archivos y bibliotecas londinenses ni en experiencias sobre los predios de la Comunidad Británica; pero he de confesar—sin ostentaciones de mérito—que he paseado mis siete albardas por gran parte del campo colonial inglés y americano para que se me permitiera hablar, bien sea «a tontas y a locas», de lo que he visto sufrir y sufrido en carne propia. Es, pues, a título de andariego, de campesino circunstancial, de taladrador de selvas y de talador de árboles, de brigadier de pico y pala y de aprendiz de marinero, honrosas especialidades de mi extenso repertorio, que afirmo la existencia del

Diccionario enciclopédico

INDUSTRIALISMO.—Ciencia y técnica aplicada a la producción, cuyo símbolo es la máquina. El industrialismo constituye la divisa de la sociedad contemporánea. Dicho sistema ha sido capaz de inaugurar la era de la producción en masa. Pero el hombre, y las clases laboriosas en particular, persiste, si cabe más que nunca, siendo menesteroso y esclavo de las necesidades materiales. Esta conclusión ha hecho objeto a esta nueva religión de acerbos crí-

ticas por parte, no ya sólo de los necesitados y víctimas, sino que por parte, también, de reacias personalidades del intelecto.—«La invención de las máquinas ha agravado siempre el trabajo haciéndolo más penoso y menos armonioso. Ha reemplazado la libre iniciativa y la inteligencia por una precisión servil y temerosa. Ha hecho del obrero, antes dueño sonriente de las herramientas, un esclavo trémulo de la máquina».

(Han Ryner).

Sin ánimo de hacer el ridículo

imperialismo democrático como «experiencia de siete años de ráfagas y suadaderas entre esclavos coceados como perros. Y que no existe redención posible para el «ecocelo» de Jamaica, Trinidad y Barbados, ni evolución para ellos hacia la Comunidad Británica, basta que hablen por su mio moñas y machetes en el tupido canchales de los subditos británicos.

Se me permitirá decir lo que no es un secreto para nadie: que admitido el ambiente de libertad y confort en la metrópoli o metrópolis del imperialismo democrático, no pueden establecerse reglas generales aplicables mas allá de los muros nogareños ingleses, y de que la democracia anglosajona tiene dos pesas y dos medidas, nos podrían ilustrar de ello los más paludos americanos de segunda y de tercera clase. El compañero García Pradas no tenía necesidad de explicar caprichosamente—mas caprichosamente que yo mismo—esta tímida afirmación mía: «El inglés mas liberal es siempre un conservador de las tradiciones pontificas e imperialistas de la Gran Bretaña»; ni de enfrentarme con quienes no quieren por liberales en el sentido vulgar de la palabra. Por el nio de mis razonamientos—desquitos, al decir de Pradas—pudo éste darse cuenta de que clase de liberales hablaba. Tenemos en España una escuela liberal de la que nos reamos a carcacha inglesa contemporánea, liberal en su casa a la hora de ir, y seguimos como cuantos enjuician la gestión británica exterior a través de la rosacea vitrina metropolina.

El imperialismo británico tiene una virtud sobre los demás imperialismos: saber ceder antes que tener que ceder. Los Dominios han ido formándose según dos procedimientos: diezmando la población aborigen o cediendo ante ella en virtud de golpes recibidos en los nudillos. El decantado imperio inglés se cura en una simple «peración» de calcio. De calcio frío, polar. Ante la perspectiva de tener que perderlo todo, se resignan los ingleses a perder lo menos posible. España tuvo que ceder a la fuerza y lo perdió todo. La misma Aibon perdió su mejor colonia americana por no saber ceder a tiempo. De la experiencia del commonwealth. Pero aun con Commonwealt y todo, Inglaterra no renuncia a sus colonias prapas, con poblaciones empuerrecas por el trabajo y la miseria—según yo he visto—bajo la égida de los virreyes rubios. Inglaterra no renuncia a sus protectoras sobre pueblos que los detestan y los escupen, Inglaterra no renuncia a su labor de zapa, de intriga y de presión diplomática, ni a sus cabeceras de puente en los territorios llamados «sberanos», ni al deporte de poner y deponer gobiernos por un «I like it» o «I don't like it».

Que estos procedimientos los desapruében muchos ingleses, no nos libra de la existencia del imperialismo británico, o del imperialismo del Commonwealth si así le place a Pradas. El caso es que existe el imperialismo de puertas a fuera en perfecto maridaje con el «teaparty» de puertas adentro. Cuando se produzcan en Inglaterra movimientos de envergadura capaces de torcer el rumbo a la política imperialista, protectoral, castral y castrense de los ingleses, nos tragaremos a secas esa rueda de molino del beatífico liberalismo inglés, sin necesidad de reprimendas ni exabruptos.

J. PEIRATS.

Información de España

(De nuestros corresponsales en el Interior)

NOTICIAS DE BARCELONA

Durante el pasado otoño, la ración de esta porquería negra a la que aquí llaman pan, aumentó de 150 a 200 grs., pero, al propio tiempo aumentaron el precio, pues si antes se pagaba a razón tres pesetas kilo, después del aumento se pagó a 3,50. Las amas de casa pagaron contentas la diferencia y el aumento, pues a pesar de todo, ello les solventaba un poco más el problema de llenar el estómago a su marido e hijos.

Pero cuál no sería su sorpresa al ver que a partir del 10 de este mes se les ha rebajado de nuevo la ración a 150 gramos y, no obstante, continúan pagando el pan a razón de 3,50 el kilo.

Y luego el Estado condena a los ladrones!

«Producción».—Hace unas semanas escribí que en la sede de la CNS de Barcelona se expone un gráfico del paro obrero en Cataluña, en el que se pone de relieve que no hay un solo obrero en paro forzoso. Pues bien, «Producción», órgano de la CNS en Cataluña, en su número de primero de año, publica un artículo firmado por José Ricart Torrens, presbítero, asesor eclesiástico provincial de Sindicatos, y titulado: «Las bacanales de los que insultan la escasez del pueblo». Con el mayor realismo protestamos, en nombre de los obreros parados, de los tuberculosos y de los que carecen de vivienda, del insulto repulsivo y organizado de la «gente bien» de la mentalidad estraperlista, «divirtiéndose» en paganas y «melódicas» orgías.» ¿En qué quedamos?

El artículo.—Por lo interesante, creo necesario reproducirlo, en parte por lo menos. Hélo aquí: «Ahí tienes, lector, unos anuncios recortados al azar... Casi ni merecen comentario. Zafiedad moral, intolerable y brutal cinismo, exhibición inverecunda de una inconciencia que roza los más graves preceptos éticos...»

«Allí las de Pérez, las de García, las de Rodríguez y las de Sánchez, lucían sus mejores atuendos de «plexiglés» o «mylon». Los Pitucos, los Cutes o los Pepinillos irán de miedo. Y todos juntos formarán una reunión de «spanio», que gozará durante la temporada, del favor de todos los revisores de sociedad.

«Los coches modernos (los «hai-gas») llenarán las calzadas de la Diagonal, de la avenida de José Antonio, de las Ramblas. El tabaco los más grandes desfilafros, se consumirán alegremente.

«¿Qué bien estamos, verdad?»

«Primero. Mientras tanto en Barcelona se sufre un terrible problema hospitalario. Contamos con diez hospitales, con una disponibilidad de 4.000 camas escasas, cantidad irrisoria en relación al censo que, de hecho, tiene hoy Barcelona y que sobrepasa el millón y medio de habitantes. Con 45 millones de pesetas se podrían atender... A pesar de todo...»

«Segundo. Millares y millares de barracas, de realquilados, de novios que no se pueden casar, reclaman vivienda. El año anterior se construyeron en Barcelona 561 edificios de nueva planta, que es la cifra más alta alcanzada desde 1936. La descomposición analítica de los 561 construcciones levantadas en la capital en 1947 dará idea de las proporciones de la tragedia; los almacenes se llevan la cifra de 64 casas y los edificios industriales la de 35 en cuanto a las torres, sólo ofrecen la cantidad de 26, siguiendo la tendencia de desplazar-se hacia el bosque y la playa más lejanos, y referente a las casas habitables, las de una sola planta, ascienden a 137, de las cuales una gran parte son, en realidad, talleres; 110 de un piso, 32 de dos, otros 32 de tres, 28 de cuatro, 21 de cinco, 24 de seis, 37 de siete, 13 de ocho y uno de nueve pisos. Es bien poca cosa para la sed de cemento que tiene Barcelona.

«Tercero. Hay muchísimas familias en la más negra miseria. Mujeres, ancianos y niños sin hogar, durmiendo en los solares... Ayer mismo me contaba un pobre obrero parado cómo pasó sus Navidades: cató en todo el día unos pocos higos.

«Cuarto. El espíritu de las leyes sociales, muchas mejoras, son boicoteadas. El Papa ha hablado de los «nuevos Calnes», cuyas manos están manchadas con sangre, con la sangre de viudas y los huérfanos, con la sangre de los niños y de los adolescentes, imposibilitados o retrasados en su desarrollo por la desnutrición y por el hambre; con la sangre de mil y mil desgraciados y de todas las clases del pueblo, de las que se han hecho verdugos con su inoble mercado.»

«Cuando esto lo escribe un cura, desde el órgano oficial de la CNS, ¿cuál no será la realidad!

Las conclusiones del articulista. — ¡Cuán pobres son los remedios que sugiere para atajar el mal!

el ridículo como empujador en París. En su lugar pusieron a otro explotador de obreros, un Albert de Despujols. Yo conocí en Madrid y en tiempos de Primo de Rivera a un hermano suyo que era un rasiacucero dedicado a negocios de seguros que eran una anticipación del estraperlo.

Esta plazuela se llama ahora como antes, plazuela de los Angeles. Los angeles, según el catecismo de Faure rupaica, son unos espíritus puros que no tienen cuerpo. Los pintores nos los presentan como niños cabezudos con alas sosteniendo las nubes que sustentan la inmaculada.

Pero, según el cuento chino católico, los angeles, según el catecismo de Faure rupaica, son unos espíritus puros que no tienen cuerpo. Los pintores nos los presentan como niños cabezudos con alas sosteniendo las nubes que sustentan la inmaculada.

Levanto la vista: leo el nombre actual de la plazuela: recuerdo el de este ángel que se llamó Anselmo Lorenzo y caigo en profunda meditación, recordando el delicioso perfume de las violetas que encontré por la mañana.

Anselmo Lorenzo era también una violeta de delicado y delicioso perfume y de suprema modestia. Era un ángel, es decir, un espíritu puro aunque corporeo, lo que evidencia su existencia.

No era como aquellos otros que, sin cuerpo, engordaban barrigas para hacer nacer redentores de la humanidad. Este quería redimir la humanidad y no del pecado original, sino del pecado de la ambición de los explotadores y tiranos autoritarios. Y no preñando a una virgen, sino engendrando verdades que lanzaba al viento para que fueramos recogidolas y convenciéndonos de la falsía de los explotadores.

La iglesia de los Angeles está en ruinas. El perro románico que había en su ingreso con la inscripción «Cave Canis» borrada por los pies de los feligreses ha desaparecido, tal vez vendido por los sacristanes a algún yanqui. Tal iglesia espero que no volverá a ser redificada, porque ahora los curas, preocupados por los sagrados corazones no se acuerdan de los angeles. Pero algún día, esta plazuela volverá a ostentar el nombre de este ángel cuyo recuerdo huele a auténtica y humilde violeta y que se llamó Anselmo Lorenzo.

Ángel, como espíritu puro, pero ángel rebelde, de los que esta gente llama diablos.—Corresponsal.

Perfumes del régimen franquista

BARCELONA.—Por la mañana estuve en los deliciosos bosques que rodean a Barcelona, y en ellos, he encontrado unas violetas, con su delicado perfume, que no es ciertamente el sintético y artificial que huele más bien a cacahuets. Y este encuentro me ha retrotraído a mi gloriosa infancia.

Por la tarde, pasé casualmente por una plazuela insignificante de la vieja Barcelona.

Está rodeada de infames edificios religiosos: Casa Provincial de Caridad, entre las manos de monjas. Infantes huérfanos. Una capilla y enfrente otra, con aspecto de casa particular, en la entrada de la calle de Elisabeth, y la antigua iglesia de los Angeles, hoy en ruinas, junto al antiguo convento que hoy es almacén de hierro de Mateu.

Mateu era alcalde de Barcelona, pero no dejaba robar a los cecierales y lo mandaron a que hiciera

Charlas sobre la cultura

(Viene de la cuarta)

transformador. Así como afirmo que es imposible engendrar una conciencia y nota que creencia es para mí el único germen de la conducta—por la vía intelectual; así como afirmo la imposibilidad de convertirse a la religión por la simple comprensión racional de las pruebas kantianas sobre la existencia de Dios; así como, invirtiendo los términos, no creo en la conversión del católico al ateísmo por la lectura de las pruebas de Faure sobre la no existencia de un ser divino; así como no creo que nadie pueda llegar al anarquismo por la senda de comprobar metódicamente la realidad de un principio mutualista y solidario en las especies vivas; así como audo que exista algún marxista convencido de su ideal por el hecho de haber llegado a captar intelectualmente la teoría de la plusvalía—así como no veo en la razón el camino que conduzca a la teorema, a la voluntad decidida de obrar y luchar, no encuentro en la cultura la fuerza capaz de plasmar en el hombre una actitud moral determinada: complementará la ya existente, le dará apariencia lógica, edificará un sistema, sistematizará un conjunto de principios que estaban ya en el individuo antes de recibir la aportación cultural. Esta sola no crea una ética: explica una ética creada.

La cultura se me aparece, pues, como un producto transformable pero no transformador. Escribo producto y me parece esa en efecto su mejor definición: un producto que es creado por el hombre, pero que nunca logrará crear hombres. Y es por eso que no comparto tus palabras finales, cuando te referías a la necesidad de luchar «por una nueva cultura que sea vehículo de civilización—en su sentido primitivo, genuino—e instrumento de perfeccionamiento moral, es decir social». Comprendo—y cómo no había de comprenderlo, sobre todo en ti, a quien siento tan cercano en nuestras mismas divergencias—, comprendo, eso sí, la voluntad renovadora y humanística que trasunta esa afirmación; pero no la comparto porque no creo que una nueva cultura llegara a ser eficiente instrumento de perfeccionamiento social: sería

un tenue soplo, profundo en sí, pero tenue para la humanidad, que adquiriría una y fuerza en la medida en que hubieramos sido capaces, por la acción, de crear en los nombres una nueva, le en sí mismos y en el futuro. Es sin la cual la nueva cultura no encontraría eco alguno ni tendría otro recurso que aorar su impotencia para redimir al hombre.

Y como líneas finales, no quiero dejar de recordar la magnificencia de Malraux con que encabezaba su artículo: «Cultura es lo que el hombre que cultiva la tierra lleva cultivado en el rostro». Bellas palabras, a las que no vacio en aunerarme capuzosamente. Pero que yo completaría agregando éstas: la acción es el único medio para que ese hombre que cultiva la tierra aprenda a cultivar en su rostro un germen nuevo. Y entonces la cultura cambiará.

Perdona la extensión de este artículo y recuerda que, entre todas mis afirmaciones, sólo de una estoy seguro: de mi sinceridad.

Tuyo,
R. Mejías Peña.

CALENDARIO



Periódicos y LIBROS

«La lectura de un libro será siempre un diálogo calado entre dos hombres».
IGNAZIO SILONE.

Entre las muchas cosas que se llevó la pasada guerra, figura una que la gran mayoría echó en olvido y que la «dimensa memoria», como dijo el poeta, nunca lamentará bastante su desaparición: los buenos periódicos. Se ha perdido ya en Europa la tradición de los buenos periódicos, aianos de ofrecer al lector un panorama completo de las mejores actividades humanas, independientemente de la información pura y simple. La propaganda, la política, la intervención del Estado, el dinero y la falta de papel se han comulgado para secar todas las hojas del propio árbol de la Prensa. Ya no se encuentran las grandes firmas en los periódicos. El periodismo se ha degradado, en general, hasta el punto de vivir a, tualmente entregado en cuerpo y alma únicamente a la truculencia y al sensacionalismo. Lo peor de esta tendencia que casi unánimemente sigue el periodismo moderno, es la deformación profesional entrana, inmediateamente, la deformación mental de miles y millones de lectores inocentes.

Este hecho que la post-guerra ha consagrado ya, marca el divorcio completo entre el escritor y el periodismo. No tiene mucha importancia, para lo que afirmamos, que algunos grandes diarios no hayan renunciado del todo a la tradición y dediquen, piadosamente, alguna media columna a cierto escritor que, de antemano, sostiene el mismo criterio político del periódico.

Ese detalle aislado viene a confirmar la regla. De ahí, pues, que los escritores que lo son de veras, vivan de espaldas al periodismo que, a su vez, los ignora olímpicamente. Verdad es que en España, por ejemplo, ya no hay Unamunos, pero aunque los hubiera sería igual, porque ningún periódico se ocuparía de él, como antaño se honraban muchos de ellos con sus artículos. Porque, en resumen, a lo que nos queremos referir, es a que la presencia del escritor en los periódicos, daba a éstos una densidad literaria, un valor cultural de que ahora carece, al mismo tiempo que familiarizaban al gran público con el movimiento de las ideas, invitando su curiosidad y estimulándole, por ende, a buscar en los libros lo que, después de todo, el periódico no les podía ofrecer.

Nunca como ahora, pues, la frase de Ignazio Silone pudo tener una más grande significación. El libro aparece como el último reducido del pensamiento, un reducido francamente abordable, que se ofrece con generosidad cordial a los que buscan en sus páginas un interlocutor apasionado pero sin estridencias. El diálogo con los libros es siempre mesurado, aunque con sus pensamientos, a veces, os obliguen a una movilidad intelectual intensa en el movimiento de defensa de vuestras viejas opiniones. Porque hay libros que, en una noche, son capaces de desmoronar todo el sistema sobre el que reposaban vuestras más hondas convicciones.

EL ESTADO PIENSA SIEMPRE LO PEOR

La clave del problema palestino estriba en que a Inglaterra no le interesa un Estado fuerte, organizado, de signo occidental, cerca de sus posiciones estratégicas en el Cercano Oriente. Los Estados árabes han sido instrumentos fácilmente manejables por la diplomacia británica. Un Estado organizado en el Medio Este puede convertirse a la larga en peligroso rival capaz de cortarle el tubo digestivo al imperio.

Una de las calamidades del Estado es su obsesión por la guerra. Existirán mil posibilidades de entendimiento cordial y armónica convivencia entre Inglaterra e Israel. Todas son descartadas por la suposición pura y simple de una posible guerra, la peor de las suposiciones. El Estado piensa siempre lo peor. Y lo peor tiene que venir dejando de ser una cosa remota. El diminuto Estado israelita se le aparece en sueños a Inglaterra como un monstruo. El pequeño

FESTIVAL EN NIMES

En la sala del «Antiguo Combattente», el día 6 de febrero, a las tres de la tarde, tendrá lugar un festival artístico organizado por el Grupo «Antorchá», de las Juventudes Libertarias de Nimes, el cual pondrá en escena el sainete cómico «Médico a Palos» y «El Contrabando».

Se suplica la asistencia de todos los compañeros.

Del «Concurso de reportajes de RUTA»

EL BAUTISMO

Siempre imaginé la mina como un antro fabuloso que más tiene de leyenda que de realidad y todas mis conjeturas han ido acompañadas de ideas absurdas desprovistas de todo razonamiento lógico. No se por que razón, cuando oía hablar de la mina, acudían a mi mente y en confuso atropello recuerdos de las apasionantes descripciones de Julio Verne que, de manera tan magistral, expone en su obra «Viaje al Centro de la Tierra». Imaginaba la mina llena de lagos con aguas transparentes pobadas de saurios de leyenda, oscuros tuneles y amplias poveras sin límites visibles, nundidas en un silencio impenetrable, dentro, terrible y misterioso, turbado de vez en cuando por el ruido de aias membranosas al chocar contra las paredes... Suponía, que en cada mina, en lo profundo de sus más reconditas galerías, vivían ser humano, invisible para los demás hombres que quieren acercarse, y de cuya existencia sólo dan fe las innumerables huellas que deja en sus nocturnos paseos a través del laberinto de galerías que conoce en los más íntimos detalles. Estos recuerdos, lecturas de mi niñez, repito no saber por qué razón, iban ligados de una manera inseparable a la sola mención de la mina.

Los mineros también eran para mí seres semi-irreales, héroes desconocidos que estoicamente arrostraban diariamente peligros espantosos, serenamente, sin aiarde de valor, inconscientes del importante gesto que realizaban al afrontar diariamente los «misterios» de la mina.

Si todos estos recuerdos acuden hoy de manera más insistente, es que, gracias a una de esas circunstancias en que el interesado no es factor decisivo, me encuentro frente al túnel que me conducirá a las profundidades desconocidas del interior de la tierra.

Estoy orgulloso y asustado al mismo tiempo de constatar mi presencia en ese lugar. Quiero echar a correr, pero mis pies se niegan a moverse como si repentinamente hubiera arraigado en el suelo. El túnel negro de la mina me fascina y encoje mi corazón. Debo parecer insignificante pajarrillo magnetizado por los ojos potentes de un enorme reptil.

Era todavía de noche cuando he saltado de la cama. Creo que no he tenido conciencia de lo que hacía hasta horas después de haber efectuado este primer acto inicial. Me he vestido con parsimonia. He enfundado un pantalón de montar militar y con meticulosidad he vendido mis pantalones con vendas cortadas de una vieja manta inservible; he calzado mis pies con unas pasables botas de cuero—en aquel momento me parecieron superiores—. He empujado un viejo tabardo, recuerdo de viejas correrías por tierras de España y me he enfrentado con una mañana helada del mes de noviembre. El frío es penetrante y mis pies quiebran placenteros el hielo depositado en el borde de la carretera. En una mano llevo una lámpara de carburo, de la cual ignoro su funcionamiento, y debajo del brazo una fiambra con escasas vitualhas que han de servir de alimento al mediodía. Ando decidido y casi diría contento. Vuelvo la cabeza y no alcanzo a distinguir ningún ser viviente. Entonces canturreo una canción que cantábamos haciendo corro los niños del barrio y que no sé por qué acude a mi memoria:

«¿Quisiera ser tan alto como la... luna para ver los soldados de Cataluña... luna».

Las palabras suenan desagradablemente en mis oídos y me callo repentinamente como avergonzado de haber cometido un delito, y aligero vehementemente el paso. Estoy en la falda de la colina en cuya cumbre se encuentra la entrada de la mina y que a partir de hoy será la fuente de mi sustento. La carretera es ancha y el barro helado cruje sin permitir que los pies se hundan en él. Es éste el lugar donde pasa el camión que traslada el mineral de antimonio de la mina a la fábrica, que lo convertirá en pulidos lingotes. El camino es largo, pues para permitir el fácil rodaje al vehículo que transita por él ha sido necesario dulcificar su pendiente.

El verdeoscuro de los castaños que trepan a la izquierda del camino, es en esta hora matinal una nota melancólica que ensombrece todavía más el paisaje. A lo largo del camino voy tropezando con otros obreros. Todos van calzados, con «galochas» y el áspero ruido de sus pisadas suena desagradablemente en el silencio de la noche. Todos van miserablemente ataviados. Yo debo parecer un aristócrata entre por-dioseros. Este pensamiento me hace reír de mí y de ellos.

Voy llegando a la mina. Un inmenso terraplén, del cual sobresalen unos raiiles mantenidos por fuertes y toscos troncos de árbol, señala el arrabal de la misma. Es aquí donde se arrojan las escorias, la tierra y todos los desperdicios de la explotación. Avanzando un poco más distingo seis inmensos cilindros metálicos que se yerguen impo-

García Lorca...

«SUGESTION DE ESPAÑA EN EL MUNDO» por Felipe Alaiz 48 páginas de nutrido texto Portada a tres colores PRECIO 35 frs.

Pedidos a ROQUE SANTAMARIA 4, Rue Belfort Toulouse

(Viene de la primera)

producción de los clásicos. Habla a un lenguaje simple, persuasivo, ameno y a la alcance de todos. Fijaba en las mentes las ideas de belleza, de bondad, de sana alegría, de aquel andaluz granadino, que tan bien conocía el alma rebelde de los gitanos.

A continuación, sus amigos, los estudiantes-actores, muchachos y muchachas, representaron tres piezas cortas de autores del Siglo de Oro. Mostraban los jóvenes intérpretes un candor atecto con soltura, con mayor naturalidad que los actores profesionales. Y es que consideraban su trabajo, algo a, como un apostolado y lo hacían con amor, con fe, con entusiasmo.

Termino el espectáculo y una nutrica salva de aplausos significa la viva satisfacción de aquellos lugareños que, seguramente, por vez primera en su vida oyeron hablar del teatro clásico y de sus provechosas enseñanzas. Lorca y los estudiantes, sonrientes, con la complacencia que depara el bien obrar, la labor hecha a conciencia, recogían los bártulos de la estereza y el espíritu de lucha y sacricinio de los libertarios.

Más que el García Lorca de los poemas extravagantes dedicados a Nueva York; más que el García Lorca conceptuoso de ciertas odas, publicadas en la «Revista de Occidente»; más que el autor de esa suave flor de erotismo, que es «La cascada infiel», a mi me place recordar al hombre de mano azul y de alpargatas blancas, que habla a los campesinos, de pueblos y aldeas, un lenguaje sencillo valocencia improvisada.

Después, hasta muy avanzada la noche, el poeta, sus compañeros de viaje, algunos vecinos del pueblo, y dos o tres militantes del Sindicato de Játiva, llegados el mismo día a la localidad, pasearon por la huerta, entre naranjos. Se habló de arte, de literatura, de temas sociales. Alguien hizo referencia a la F.A.I., a las Juventudes Libertarias, a la C.N.T., aludiendo a sus luchas y a sus hombres. Y el autor del «Romancero gitano», dijo que admiraba la ent-

rizando lo mejor del arte teatral castellano. Ese García Lorca, sonriente, afable, que estrechaba las manos duras, callosas, de los hombres del campo; encendiendo, en las mentes de esas gentes humildes, una chispa de ilusión por el arte de ayer y de hoy; por la belleza inmortal.

Fontaura.

Provocador y provocativa

La prensa internacional viene convirtiendo estos días en «Pin-Up» número 1 a dona María Luisa Narvaez y Macías, Perez de Guzman el Bueno y Ramirez de Arellano, marquesa de Cartago, condesa de Canaana Alta, vizcondesa Añitarr y duquesa de Valencia. Todos estos nombres o remoque, evocación de cualquier ristra de ajos o tren de mercancías, corresponden al que figura como furgón de cola; a la sin par, casticísima y archimonárquica duquesa de Valencia.

Como sabe todo el mundo, la fotografía linajuda a c a b a de ser condenada a un año de cárcel que quedara reducido a unos meses por causa de descuentos y rebajas. Todo el mundo sabe esto. Lo que no sabe todo el mundo es que funcionan en España los piquetes de ejecución para los simples López, González y Ramírez, y que existen verdaderos stocks de ellos en cárceles y presidios españoles, quizás por la fatalidad de no ser fotogénicos.

—Si, soy monárquica—ha declarado ese tren de mercancías ante el tribunal franquista—, he distribuido propaganda contra Franco y volvería a reincidir si me encontrase en libertad.

—Usted es monárquica—ha replicado el fiscal—, pero sus pánfletos podrían suscribirse los peores enemigos de la monarquía: los comunistas.

—Prohíbo a usted—dijo la «pin-up»—comparar mis actividades con las de los enemigos de nuestro país. ¡No sea usted provocador!

El fiscal debió decir para sus botones: «No sea usted provocativa!»

PARADERO

A quien conozca el paradero de Mario García Pérez, del Puerto de Sagunto, pasado hace poco tiempo de España. Se ruega lo comuniquen a Pedro Sancho. La Feuille, Montech (T. e. G.), para darle noticias de su hermana Maruja

por Antonio Soler

DE LA MINA

nentes en este pálido amanecer. Oigo el ruido de los potentes maxilares mecánicos que trituran el mineral. Distingo el resplandor del horno que aumentado día y noche, reduce la materia bruta de la mina, hasta ir depositando en los cilindros que primeramente he distinguido el polvo impalpable que, fundido en la fábrica, se convertirá en el antimonio que servirá más tarde en la aleación de materiales indispensables en la fabricación de guerra. A pesar del frío intensivo, el fogonero está en mangas de camisa, y con una pesada barra de hierro, trata de destruir la masa compacta de escoria que se ha formado en la boca circular del horno. El trabajo es duro. Tiene el rostro empapado de sudor. Un poco más lejos, el mineral está amontonado en pilas informes clasificadas según la riqueza de antimonio que contiene. A simple vista se puede distinguir el mineral «graso» del «seco». Solo es necesario un poco de práctica. Se distingue por el color más o menos plateado, y también por el peso. A derecha e izquierda, dos quebrantadores trituran sin interrupción el mineral que un tapiz rulante trasladado al horno de cocción.

Ya estoy en la caseta del capataz. Está advertido de mi llegada y no pregunta mi nombre. Nadie se muestra extranado por mi aparición. ¿Es que no se han dado cuenta que también voy a descender a la mina? ¿No comprenden acaso que voy a compartir los mismos peligros? ¿Como es posible que nadie se admire de mi valentía? Estoy numado de esa irria indiferencia. Tengo ganas de gritarles que son unos groseros, unos esquilanos. Mis pies quieren echar a correr.

Los dan el carburo que alimentará la lámpara durante las ocho horas de estancia en la mina. El capataz me señala un viejo minero con el cual empiezo a trabajar. Es un viejo polones llamado W., veterano de las minas de hierro, y que si ha venido aquí ha sido para estar cerca de su hija, casada con un campesino de los alrededores, que en verano trabaja la tierra y en invierno acude al trabajo «ingrato» de la mina para ganar algunas monedas. Casi todos los mineros que están trabajando en esta mina reúnen las mismas condiciones; campesinos que acuden a ella para no morir de hambre. El resto—la numerosa mayoría—són extranjeros, entre los que abundan los polacos.

Me da vergüenza confesar que no sé cargar la lámpara de carburo, y de una manera que trato de fingir indolente, voy repitiendo los mismos gestos que efectúa mi futuro compañero de trabajo. Esta prueba la termina con el más brillante éxito, y cuando aproximó una cerilla encendida, mi lámpara espide una bonita llama azulada. Voy recorriendo la serriedad y hacia el comienzo de un camino. El viejo polones se acerca a un barril medio estartado lleno de barrenos dispuestos a ser empleados. Con especial cuidado los mira una a una y va escogiendo los que considera mejores. Suena un estridente silbido. Es la hora del relevo. A lo lejos, como si se hablara a kilómetros de distancia, se ven brillar entre la oscuridad de la galería que da acceso a la mina, leves lucecitas que nadie podría adivinar pertenecen a unas lámparas conducidas por un hombre y que se balancean al compás de la marcha. Son los que han terminado la labor diaria.

A una indicación de mi pareja, cargo con los barrenos que he escogido previamente y nos adentramos en el túnel. Las lámparas no alumbran gran cosa, y a menudo mi jornada metiendo los pies en una balsa formada por dos traviesas que mantienen los raíles. Tengo los pies empapados de agua fría. Un minero me dice amigablemente que tenga cuidado.

La galería de entrada es estrecha, pero lo suficientemente ancha para que pueda pasar una vagoneta acarreado mineral. En el centro están empizados los raíles medio sumergidos en el agua de las filtraciones. Hay que ir saltando de traviesa en traviesa. Los mineros acostumbrados a este ejercicio diario avanzan con rapidez. Yo, tropezando aquí y allá, y poniendo todo mi amor propio, consigo no distanciarme demasiado. Los barrenos que llevo en el hombro aumentan de minuto en minuto su peso y dificultan enormemente mi marcha. A derecha e izquierda y a la leve luz de mi lámpara, voy que parten diversas galerías, algunas en explotación y otras abandonadas por haberse agotado el mon. Estas se rellenan parcialmente con tierras y piedras inservibles.

Hemos llegado al montacargas, con el cual se sube el mineral de las galerías inferiores. Aquí deposito los barrenos y los volveré a recoger cuando me los hayan bajado. Los obreros tenemos que descender a pie. A la derecha del montacargas hay una estrecha escalera con tramos excavados en la piedra y otros contruidos rústicamente, pero con solidez, con troncos de haya o castaño. Su anchura sólo permite el paso de un solo hombre, y hay que descender de frente para poder alumbrarse con la lámpara.

DE ADMINISTRACION

Relación de giros recibidos durante el periodo comprendido del 1 al 15 de enero de 1949:

Vidal, de Luz St-Sauver, 1353; Sancho, de Avignon, 150; Aznar, de Luc sur Mer, 336; Corretjer, de Avignon, 600; Lujan, de Pau, 894; Estivill, de St-Font, 400; Cuartielles, de St-Astier, 182; Martínez, de Nogaro, 600; Sánchez, de Colom Bechar, 360; Cobos, de Laguerre, 206; Muro, de St-Paul, 182; Bassa, de Gardanne, 300; Fresnillo, de Coarraze, 400; Carreño, de Astator, 636.

Vasal, de Salins, 250; Cortis, de Taluyers, 400; Vitales, de St-Juery, 430; Alvarez, de Fumel, 1.800; Badora, de Condom, 800; Areal, de Montpezat, 450; Alvarado, de St-Henri, 2.520; Terol, de Limoux, 864; Villa, de Caumes, 96; Montferrer, de Dunes, 200; Messeguer, de St-Andre, 85; Tarin, de Grenoble, 710; Lacruz, de Borcas, 300; Ibarz, de Mornay, 180; Castellot, de Arrou, 212; Perez, de Villereane de Rouergue, 600; Rovira, de Argentan, 1.200; Franpo, de Carleaux, 130; Isart, de Plan de Meuril, 700; Gamenoz, de Fraignac, 210; Ruiz Alonso, de Oran, 304; Cascarosa, de Paris, 506.

Bonneton, de Depx, 300; Peláez, de Clermont, 814; Vida, de Saint-Chamond, 284; Anuajar, de Castres, 150; Fernández, de Cité Pleaux, 577; Valle, de Vignats, 282; Marcellán, de Bernay, 384; Martínez, de Albi, 494.

Muro, de St-Paul, 182; Llop, de Maixant, 300; Guillén, de Paris, 150; Tous, de Oissel, 288; Monteira, de Olorón, 384; Murillo, de La Grand Combe, 1.029; Navarro, de Salon en Provence, 168; Molinos, de Couiza, 160; Carrillo, de Nalzen, 50; Rondos, de Thuir, 300; Talavera, de Luchon, 1.020; Narváez, de La Rochelle, 780; Gutiérrez, de Cordes, 900; Kerpina, de Bagnères, 3.296; Martínez, de Ceilinas, 100; Vicente, de Cnerbourg, 1.440; Garcia, de Auch, 1.848; Fornies, de Raimes, 500; Elorriaga, de St-Florent, 150; Villanueva, de Paris, 150; Bonastré, de St-Creac, 624.

Tortajada, de Marchenoir, 160; Lahoz, de Longes, 1.332; Vallis, de Carcassone, 660; Escrivano, de Les Breveres, 840; Garcia, de Decazeville, 300; Barros, de Montpellier, 900; Castillo, de Prats de Mollo, 400; Ruiz, de La Mure, 350; Cuartielles, de St-Astier, 182; Garcia, de Cerdon, 200.

Total francos, al 15-1-49, 43.342.

CORREO ADMINISTRATIVO

Con el fin de reducir al mínimo los gastos generales de la Administración, debido al aumento del franco de la correspondencia, semanalmente publicaremos en esta sección todas aquellas respuestas de trámite relativas a la vida administrativa del periódico.

G. Rondos, de Thuir.—No hemos recibido el giro que señalas. Deberías reclamarlo a la Administración.

Manuel Molinos, de Couiza.—Recibido giro de 160 francos. Faltan 200 francos para completar la liquidación hasta el núm. 170.

J. Garcia, de Auch.—De acuerdo con tu liquidación. El compañero González tiene liquidado hasta fin 1948. Mandaremos periódico a Auch según sus deseos.

Francisco Moncozi, de Soreze.—Vuestra deuda al número 174, útimo que habéis recibido, es de 576 francos.

Dolores Peláez, de Clermont.—El número 171 ha sido mandado regularmente como los anteriores. Deberíais hacer una reclamación en la Administración de Correos.

Francisco Gine, de Carriere sur Seine.—El débito que tenéis pendiente es de 672 francos o sea a partir del número 161 al 174.

El Administrador.

MASACRE en la Unión Surafricana

El doctor Malan, jefe del gobierno y líder del partido nacionalista gubernamental, apoya su autoridad en la policía y la represión.

En Durban, los soldados patrullan por las calles y la policía adopta una actitud provocativa. Los negros y los hindúes, que estaban prestos a la unión contra las leyes racistas del gobierno Malan, se han enfrentado violentamente.

Más de cien muertos y cerca de mil heridos: he aquí el balance de la política racial de los Estados surafricanos.

El origen de la masacre, que según las agencias estriba en una disputa entre un comerciante hindú y un negro, no explica claramente los verdaderos motivos del choque entre ambas poblaciones no europeas.

Si los hindúes, comerciantes sobre todo, no han disfrutado jamás

de la simpatía de los negros, ninguna disputa se había suscitado hasta ahora. Por otra parte, los incidentes, prestos a estallar en las minas de Johannesburg y en Pietermaritzburg, parecen desmentir la tesis de las agencias.

La aproximación de ambos grupos de color debió ser juzgada inconveniente por el gobierno racista del doctor Malan. Y he aquí una oportunidad para establecer nuevas leyes, reforzar su política discriminatoria y reinar por la división y el terror.

¿Quién reconstruirá los hogares destruidos? Sin duda alguna la policía enviada por avión para «restablecer el orden» donde no queda más que desolación.

En Durban, la población blanca, naturalmente, no ha protestado. Para ella se trata simplemente de un pleito entre esclavos.

LOCUACIDAD de la champaña

Uno de los procedimientos de propaganda del franquismo consiste en publicar a grandes titulares las declaraciones arrancadas a los personajes que circulan accidentalmente por Madrid. Con la dispersión de la asamblea de las Naciones Unidas, muchos de sus delegados han pasado por España de regreso a sus respectivos países. Veniales como son de suyo todos los políticos, han cedido en su mayoría ante las capciosas preguntas de los canes del decadente periodismo español, que vive de la bazofia del falangismo.

Algunos de estos encopetados personajes no han tenido inconveniente en declarar al dictado apoteósicas adhesiones al régimen español, máxime cuando la invitación ha ido precedida de banquetes, de actos honoríficos con obsequio de diplomas y medallería barata.

Una de las declaraciones con brindis de champaña ha sido la del delegado de Australia. El com-

ronel Hodgson se ha prestado a recitar, entre sorbo y sorbo, íntegros los textos manidos del periodismo franquista, logrando para los reporteros azules un éxito sensacional. El éxito consiste en haber logrado del representante del país de los canguros afirmaciones que ponen en entredicho la propia posición de Australia ante el problema de Franco.

Estos éxitos del franquismo o de la champaña franquista suelen ser efímeros. La BBC, de Londres ha tenido que aclarar más tarde, a instancias del delegado australiano, vuelto ya a sus cabales al llegar a Gibraltar, que «Lo que yo he dicho a los periodistas españoles es simplemente que mientras dure la situación política actual es imposible que España sea admitida en el seno de las Naciones Unidas».

De esta forma, el coronel Hodgson, está ya en condiciones para continuar el viaje hacia su país, tras haber correspondido al brindis con moneda falsa, pero grata al paladar falangista.

Padres que preguntan por sus hijos

Se desea recuperar por sus autores, los siguientes folletos:

«Vida, pasión y muerte de Ramón Acín», por Felipe Alaiz.

«Los intelectuales en la revolución», por José Peirats.

Si algún compañero estuviere en posesión de los referidos tomos, extraviados al final de la guerra de España, se les ruega, previa fijación de las condiciones de rescate, reintegrarlos a sus procreadores.

Para la transacción pueden dirigirse a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.)

A nuestros consultantes

A ruego de nuestro estimado colaborador Dr. Pujol, nos dirigimos a todos los compañeros y compañeras interesados en nuestra sección de «Preguntas y respuestas», para señalarles que sus consultas deben ser breves, explícitas y relacionadas con la especialidad médico-sanitaria.

Se contestarán por turno riguroso todas las preguntas que reúnan estas condiciones, las cuales deberán ser enviadas a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)



¿NO SOMOS TAN BRUTICOS!

Pa hicie a uno que es brutico se muce mano u baturro u eno-cava aragones, porque el que los mamicos, baturros u aragoneses semos bruticos no hay que avararlo. Pero no nos gusta mucno sentirnos hieir, aunque nosotros lo nigamos a ca paso y, haciendonos maao, baturro u aragones, tambien se nos nice noble, gueno como el pan, aceitera, aceitera. ¡Ya nos uan quunacer e sas cualcaades y rompimontos de caeza!

¡Pus gueno, gus voy a contar hoy una historica que me pasó una vez que fui a zaragoza. ¡Y acinos bruticos, que yo, a juerza de querer al mundo, si esta historica gus hace rir un poquico, ya estare contento, que no es iaena que me guste el hacer llorar a nadie.

No mas bajar del tren me topé con un mozaibete que me espotó: —¡No ruua, ¡na venico en el tren butijo!

¡Ledios, m'hije yo. ¡En qué m'a conocico este zagal qui venico en el tren de la una?

Un poco mas alante tropiezo con otro que me para y m'nice: —¡Mire usted, si me da dos riales ¡hago hablar con su carga!

—¡Ruidios! No mano, ejaia en el otro mundo que aii esta bien y al menos no me envenenará la existencia. Bastantes sofucos m'ha uau en vida.

Esos pipacos de Zaragoza m'hicieron muchas, pero la última fué la más gorda. Figuraus que iba por el paseo de l'Independencia y ai llegar al quioso de la música m'hice un melindres que no tenia juerza ni pa pasar fuego de una casa a otra:

—¡Usted que paice fuerte, le apues-ton un peseton a que no m'hace mal en la mano de un punetazo.

—¡Cállate, mostreco, que si te doy una pasas por encima de Belchite mas aprisa que los automóviles que pasan por mi pueblo escuchando todas las gallinas que encuentran en la carretera.

Tanto insistió el moco aquel que, vista la curiosidad de los mirones, aceté, no sin antes poner el peseton en su mano. ¡Ruidios! ¡Nunca siremos bastante disconfiaus!

Gueno, pues el zagal pone su mano, yo m'arremango mi brazo hasta más arriba del codo y le sa-cudo una de estas que pasan sil-bando. El banco, que ya sabéis que es de piedra, saltó en piazos y yo la mano hecha cisco. Pero el granuja del zagal no tenia na. ¡Claro, como que la había retirau antes de que yo llegara a pegale! Dende luego que él saltó corriendo por un lau para evitar de que le arreara una güena, y yo salí pi-tando pur otro, por si los mone-cipales m'hacian pagar el banco roto.

Pero icen que la viña es la me-jor maestra. Y si yo perdí dos pe-setas, m'hije: «Gueno, puesto que has perdido dos pesetas hay que tratar de ganar por lo menos cin-co duros».

Y a este efecto, cuando m'en-contre por la noche en la plaza del pueblo al Sietemesino, que es cuasi tan fuerte como yo, m'ice la apuesta de cinco duros a que no me rompía la mano de un pu-netazo.

—¡Acesto—dijo él.

Nos pusimos en medio de la plaza y... ¡ruuidios! too era buscar un banco de piedra y en la plaza mayor no había. Finalmente, y ante las bromas de los demás que cran que lo que buscaba era una escapatoria, me puso la mano a elane las narices y le dije:

—¡Anda, pega y rómpeme la mano si tienes reaos!

No se lo miró mucno el Siete-mesino. Me sacudio un samugazo que cuando me desperté al cao de tres horas con la cara hecha farinetas, lo primero qu'nice fue mirarme la mano, y un suspiro de satisfacción me subió desde los pieses hasta la caeza. La mano no tenia nada, y cuando el Sietemesino vino a darme el pé-same, ¡h'ije:

—Yo pues preparat los cinco duros, maño, que bien los he gana-u. L'apuesta era que no me rompías la mano; la cara... la cara no es del cuerpo.

M. Blasco.

El hombre sin cabeza

Un inglés, un americano y un español discuten acaloradamente sobre cosas inverosímiles. Dice el inglés:

—Una vez presencié un partido de fútbol en que un defensa sin piernas le daba al balón tan fuerte que marcaba tantos en la portería opuesta.

—Eso no es nada—dijo el americano.—Yo fui testigo de un combate de boxeo en que el noqueador no tenía piernas ni brazos.

—Pues en España, señores míos—dijo el español—nació un hombre sin cabeza, y pusieron como tal una calabaza, y con el tiempo, resultó ser Franco.—J.

Lección de geografía

En una sala de espectáculos de Barcelona muestran sus habilidades el consabido payaso torpe y su tocayo inteligente:

—A ver, Pepico, ¿vas a menudo a la escuela?

—Sí, señor.

—¿Estás fuerte en geografía?

—Sí, muy fuerte.

—¿Puedes decir al respetable qué es una isla?

—Una isla, una isla...

—Mira, aquí hay un plato con agua. Ahora echamos un garbanzo y ya tenemos una isla.

—Perdone, profesor, eso no es una isla, eso es el plato que sirven en el Auxilio Social.

José.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El companero..... domiciliado en el N.º.....

..... localidad.....

..... departamento.....

se suscribe a «RUTA» por..... meses, cuyo importe de..... francos envío por mandat-carte.

..... a de..... de 1948.

El suscriptor:

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Folletones de RUTA

(Continuación) III

Vemos en el laborismo residuos de blanda tenacidad y recursos infinitos de picardía para proponer o aceptar transacciones encaminadas a los ministerios mas que a nada. Vemos un concepto nominalmente piadoso de las muchedumbres sin sugerencias propias. Piadoso o pietista. Con la contribución fabiana—desde 1884—se desarrolla el laborismo con prisa, asimilándose un pantismo simbólico, terreno, adicto a la magia de las reformas, al pragmatismo más pueril y al altruismo falso que en Inglaterra tiene muchos precedentes.

Mister Bevin es un arquetipo nacido a la captación política, un profugo del Evangelio presbiteriano. Después de casi medio siglo de actividad sindical con evidente probidad, su persona tenía sugerencia para ser atraída al estamento gubernativo. A pesar de los alardes de la época victoriana y del imperialismo fanfarrón posterior, ha vivido aquel estamento en completo descrédito, sostenido por castas sin evolucionar, carne de ébano de prateria colonial, turistas displicentes y criados tiosos.

Necesitaba la aristocracia británica una transfusión de sangre sana. Quería recuperar el crédito perdido a sus propios ojos, ya que a los ajenos avisados nunca lo había tenido. No había reemplazantes de abolengo. Y surgió Bevin, menos doctrinario que ciertos intelectuales laboristas como Laski o Lindsay. Churchill, que en su primera juventud fué candidato electoral aliado a un laborista, se encargó de atraer a Bevin.

Churchill no puede pasar por los medios informados de Europa por estadista asombroso. Es más bien un estadista asombrado. Leyendo con atención sus Memorias se ve que las escribió en perpetua crisis de asombro. Sus reacciones son prontas de húsar, lo que es en realidad más que nada. Los ingleses oficiosos viven constantemente asombrados unos de otros. Benjamin Disraeli, por ejemplo, descendiente de judíos españoles establecidos en Venecia en el siglo XV y desde 1748 en Inglaterra, fué bautizado a los doce años, en 1817. El catecúmeno retardatario no salía de su asombro cuando se vió en la cima del mando, cuando se encontró de la noche a la mañana con que era conde de Beaconsfield en una sociedad altiva y rubicunda, que hizo del mar su comanditario y de un simple bautizado semita un estadista.

Churchill, a quien se considera injustamente poco accesible al asombro, admira a Bevin; pero no se ha sentido asombrado ante Attlee, que merece las peores ausencias de Churchill. Si Bevin, dialogando con Churchill, afirma que hay que reconocer por lo menos en Attlee la virtud de la modestia, dice Churchill:

—Si, es modesto amigo Bevin; pero también resulta evidente que tiene obligadas razones para serlo...

Recuérdese lo que dijo Churchill de Attlee: «Un automóvil vacío se para delante del ministerio. Attlee se apea del vehículo...»

¿A qué obedece la ferocidad Churchilliana contra Attlee? Los psiquiatras

ya estudiaron a fondo casos semejantes. Obedece a que Churchill emplea toda su capacidad de asombro en admirar a Bevin. El húsar admira al chofer porque maneja más caballos. Y también porque hay en Inglaterra una institución típica, la más poderosa del complejo imperial, institución sagrada por excelencia, más que la escuadra y que el arzobispo de Cantebury, más que el «Times» y el Derby, la referencia de los criados. Sin el millón o poco menos de criados que nacen para asistir y mirar, incluso para corregir dentro del protocolo, a la aristocracia y a las clases afines y allegadas, se desmoronaría en dos semanas la flemma británica. El criado inglés pertenece a una casta de complicadas gradaciones y categorías. Es más útil y más indispensable que los pergaminos. Guarda no solo la tradición, sino su archivo. Sabe doctorarse con perfección y herencia en las filigranas de la etiqueta. A través de generaciones de criados y de dinastías de criados, distingue al condé novato y al rastacero antes que el barón de abolengo. Matiza mejor que un duque de casta las centésimas de desdén indispensables para cualquier momento de la vida de relación de la gentry. Un criado de cualquier duque mira con más desdén a un camarero de bar que el duque al especiero.

Pues bien: Bevin era el doméstico que necesitaba la aristocracia británica en quiebra. Las ruinas se atraen irresistiblemente.

Orador sin arrebató, sesentón y cor-

MISTER BEVIN, CONDUCTOR DE CAMIONES PESADOS Y DE LABORISMO LIGERO

por Felipe Alaiz

pulento, pesa Bevin 110 kilos. Da cierta rigitiva impresión de saber lo que quiere. En realidad, sabe mejor que nadie lo que Churchill quiere de él. Los dos estadistas obesos, verdaderos pesos fuertes de la corona, no coinciden enteramente porque no pueden coincidir dos esferas más que en un punto comunitario. Este punto comunitario se advierte en el caso británico, cuando episcopos y presbiterianos deciden apoyarse como dos ruinas para retardar y atenuar la caída.

Puede Bevin conducir una locomotora, un camión o una Asamblea de las Trade-Unions. Pero el Foreign Office furgón del ómnibus anglosajón retardado conduce a Bevin, conductor conducido.

Se dice en Inglaterra: «Attlee tiene título de primer ministro. Morrison se cree primer ministro. Bevin lo es». Los tres personajes parecen haberse puesto de acuerdo para presidir una almocena.

Colaboró Bevin con Churchill en la coalición que hizo la guerra. Era por entonces el líder laborista ministro del Trabajo. Tuvo el control de unos veinte millones de obreros. Después del espectro de la miseria, de Enrique Barba Azul y de Cromwell, nadie consiguió dominar a tantos autodominados en Inglaterra como Bevin. Probablemente nadie lo hizo allí con tanta imprevisión y tan al descubierto. El Estado británico hubiera sucumbido en la guerra sin América. La deficiencia industrial inglesa no podía hacer frente por

si sola a la guerra total. Un obrero industrial como Bevin tuvo que medir las proporciones de la insuficiencia, que no podía replicar como América con industria civil total a una guerra total. Lo ha demostrado Stettinius, ministro del dólar, en un libro documental.

Había paro en Bristol en 1898. Al frente Bevin, mozaibete aún, de un grupo numeroso de parados, condujo a éstos a una capilla. El clérigo y los fieles quedaron asombrados y confusos ante aquella afluencia de ociosos por fuerza que acudían a acumularse en silencio reverencial con los ociosos voluntarios para beber todos juntos en la fuente evangélica. Los clérigos de Bristol se interesaron por el grupo de parados y les fueron trabajo.

El alférez Churchill, episcopalista de acción y húsar de vocación, galopaba en aquel tiempo por la manigua antiliana, había ido allí más como testigo de vista que como combatiente. Agregado al Estado Mayor, conatado por los generales y era muy observado por los oficiales; pero no disparó un solo tiro. Conesa el mismo que le sorprendió un truteo comiendo una pata de pollo, que viajaba en trenes blindados, que los separatistas eran gente mal educada, que los españoles eran unos harapientos, que dormía en una hamaca, que en Cuba había aisanse fiebre amarilla, que se fumaban ricos habanos. Después de una guerra así, el alférez Churchill volvió a Inglaterra tan campeante como Fierabrás.

Es sintomático que al expirar el si-

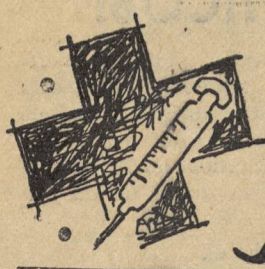
glo XIX, un estadista en agraz como Churchill fuera en Cuba huésped de honor de la España esclavista, mientras Bevin acudía en sus años de mocedad a pelear tabaco a un presbiterio de Bristol. Ya Inglaterra se había declarado esclavista en la guerra americana de secesión.

Las andanzas de Churchill turista y húsar pasivo en Cuba le hicieron merecer una cruz de guerra que le regió Aironso el Airican, en Madrid, entra partida y Airica de polo.

El evangelismo de Bevin, iniciado en Bristol, llevo al líder laborista al Foreign Office. Churchill gobierno en Inglaterra como desceniente de Mantrij siguiendo el rufur de una estrena de alvarez de Cabaneria. De caballería no muy ancante... Y escribo un libro explicando que la única persona equitativa de España era Aironso el Airicano. Al desaparecer éste—viene a decir Churchill—los españoles se emprendieron unos a otros a tortazo limpio porque les faltaba el aguilante de la corona. («The great contemporains»). Esta mentada explicación que nada la restauración de la corona griega.

El padre de Bevin fué jornalero en la aldea de Winsford. A los once años abandonó el hijo la escuela para trabajar en el campo por unos peniques. Fué después, en Bristol, criado de fonda, empleado de comercio y conductor de un camión pesado que reparaba cerveza.

(Continuará).



Por el Dr. Pujol

LA GRIPE

La historia de la gripe, se remonta a tiempos antiguos. El profesor Karl Hirsch, demostró en 1881, que la gripe viene propagándose por toda la tierra desde el siglo XII, ya en forma de «pandemia», atacando al mundo occidental u oriental o ambos a la vez, ya limitada a determinados países. Después de esto, comprenderéis que solo un «nacionalismo», nevado al extremo de lo ridículo, permite hablar de «gripes españolas o italianas». Todos los países de Europa, han sufrido varias epidemias de esta enfermedad, produciendo algunas de ellas gran morbilidad y mortalidad, como la de 1892 en Alemania, con más de 16.000 defunciones. La más grave que ha ocurrido en España fue en el año 1915 y primeros meses de 1916, pero no llegó en intensidad a igualar la que se desarrolló en Inglaterra a primeros del mismo año ni a la de Alemania en el 18 en que depaso de veinte millones el número de enfermos, con más de 180.000 defunciones.

La actual epidemia de Francia, por el momento, no reviste caracteres de gravedad, siendo por lo general casos benignos. Durante mucho tiempo, fue considerado como agente casual de la «gripe» el bacilo de Pfeiffer (nombre del médico que lo descubrió), pero al no encontrarse este bacilo en todos los casos de «gripe» se supone existe otro agente patógeno productor de la enfermedad, hasta el presente desconocido. En la actualidad se están realizando trabajos en el Instituto Pasteur de París para llegar a aislar el agente patógeno de la actual epidemia.

La «gripe» es una enfermedad sumamente contagiosa. De aquí su rápida y profusa divulgación. El contagio se realiza fácilmente al toser, al estornudar e incluso al hablar, principalmente en locales cerrados y con aglomeraciones de personal, fenómeno explicable por ser una atmósfera más condensada. El virus llega a la cavidad rinofaríngea y a los bronquios. Por eso toda «gripe» se inicia por fenómenos catarrales de las vías respiratorias altas.

El periodo de incubación es muy corto: de dos a cuatro días máximo. La «gripe» no deja inmunidad, o sea que toda persona que la ha padecido, puede reenfriarse, incluso en el curso de la misma epidemia. Antiguamente había la creencia de que existía esa inmunidad duradera en varios años y a esto se atribuía que no se desarrollara ninguna epidemia en un país hasta el transcurso de uno o varios decenios de la última. Pero las observaciones de estos diez últimos años han demostrado, que no son raras las enfermedades gripales que se repiten con intervalos breves y que muchas personas enferman sistemáticamente durante todas las epidemias gripales, aunque sean leves estas afecciones repetidas.

La «gripe» se inicia con malestar general: dolor de cabeza, dolores en las extremidades y región lumbar (vulgarmente riñones), sensación de escozor en la garganta y de dolor y opresión del esternón (centro del pecho) con intensa tos seca. Molestias todas ellas consecutivas de la participación inflamatoria de la traquea y bronquios gruesos. Todos estos fenómenos duran de cuatro a cinco días en los casos leves, al cabo de los cuales, desaparece la temperatura y remiten los demás síntomas de forma paulatina, pero persistiendo largo tiempo la sensación de quebrantamiento.

Renunciamos a describir las diversas modalidades y curso que puede presentar la «gripe» por carecer de interés para el enfermo. Lo que si queremos hacer resaltar es que toda «gripe» aun la más benigna, «asintomática», puede degenerar en forma grave por complicaciones pulmonares.

Lo que tiene gran importancia para el lector, es el conocer los medios que debe poner en práctica para, en una epidemia como la presente, evitarla. No se debe menospreciar ninguna epidemia de «gripe», aunque al principio revista caracteres benignos, pues muchos casos se han dado que antes de finalizar la misma aumenta su virulencia adquiriendo un cariz de suma gravedad.

Las medidas preventivas deben ser de carácter higiénico y dado que la infección se produce principalmente a través de las vías respiratorias altas, hay que tratar de mantenerlas en la mayor integridad fisiológica posible. A este fin preconizamos: lavarse todas las mañanas la boca con un dentífrico corriente, gargarizar varias veces al día una solución tibia de perborato de sosa (perborato dos cucharaditas de café en un vaso de agua) o de clorato potásico. Lavarse la nariz con agua salada absorbiéndola y después instalar en la misma unas gotas de solución de surfamidas (Privine o Rhinamide) sobre todo los propensos a catarros nasales. Evitar los locales cerrados con aglomeraciones de gente, cambios bruscos de temperatura y cuidarse el menor resfriado, pues sobre una mucosa bronquial frágil, se localiza mejor el agente gripal. Acentuar las medidas higiénicas corrientes, lavarse las manos con frecuencia, repasándolas con un poco de alcohol, baños generales tibios, etc., etc.

Se preconiza con frecuencia el uso del alcohol. Se le considera un tónico general que favorece la circulación, evitando las congestiones locales. Respetamos a los que así opinan, pero personalmente nos limitamos a las medidas higiénicas apuntadas.

Preguntas y respuestas

Pregunta.—La «gripe», ¿puede producir la tuberculosis pulmonar?—R. M. de Pau.

Respuesta.—La «gripe», a pesar de su corta duración, produce un quebrantamiento general del organismo y una fragilidad de las vías respiratorias que, de no cuidarse, y sobre todo en individuos no muy robustos, puede crear un terreno abonado para el desarrollo de la tuberculosis pulmonar.

P.—Acabo de pasar la «gripe» y me ha quedado un dolor de cabeza intenso que no me deja vivir y que persiste a pesar de tomar muchas aspirinas, localizado en la parte baja de la frente, encima de los ojos y más intensa en el lado derecho. ¿Es esto una consecuencia normal de la «gripe»?—L. P. de Grand Combe.

R.—Una de las complicaciones más frecuentes de la «gripe», es la sinusitis, y según tus explicaciones, ésta es la enfermedad que te aqueja en la actualidad. Desde aquí no puedo aconsejarte tratamiento, pues varia según la intensidad de la enfermedad.

Debes acudir a tu médico con urgencia y tratarte, pues el abandono puede acarrear la supuración y cronicidad de la afección. Aunque hoy con la penicilina inyectada en el interior de los senos ha disminuido la gravedad de esta complicación.

P.—La tuberculosis peritoneal es curable? ¿Qué trata lento se debe llevar? ¿Qué comidas y ali-

mentos son más indicados?—A. López, Le Havre.

R.—La tuberculosis peritoneal es curable. Pero es preciso que el enfermo haga acopio de toda su buena voluntad, por ser de curso y evolución lenta. El tratamiento a seguir depende de la forma de peritonitis que padece, pues no hay modalidad única. De todos modos, como normas generales, se preconiza reposo absoluto en cama, en habitación aireada y tomando todos los días baños de sol en el vientre, aunque has de ser muy prudente empezando por sesiones de cinco minutos y aumentando cada día hasta llegar a media hora, tiempo que no debes de sobrepasar. Tratamiento general a base de tónicos (vitaminas, calcio, etc.), régimen alimenticio: al principio de la enfermedad se aconseja régimen lácteo, absoluto y a medida que aumente la tolerancia por otros alimentos, hay que asociarlos al régimen (carne blanca, pescado blanco, fruta o jugo de fruta).

En la actualidad está en estudio el empleo de la Estreptomicina para el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa. Se carece de tiempo suficiente para precisar la eficacia de dicho medicamento.

DIRECTEUR-GÉRANT:
VICENTUR JOSEPH
IMPRIMERIE DU SUD-OUEST
6, RUE STR-URSULE

Divulgaciones

Un compañero francés acaba de afearnos de palabra lo que en textos impresos nos afearon ha cierto tiempo los compañeros italianos: nuestro pretendido españolismo o «españolitis».

«En todas las partes del mundo se puede plantar un árbol, escribir un libro y engendrar un hijo»—se nos señala.

Sin desdeñar ni negar el valor de estos argumentos, van a sernos permitidos algunos reparos a lo que consideramos metida en revólver de gaigos y potencias en un mismo saco.

Nuestra devoción y suspiros por España deitan un angustioso sentimentalismo y humanismo político, nacionalista-agrio, muy digno de todos los respetos.

Estirpe más campante y trotadora que la nuestra—moesua y orgullo aparte—no ha nacido de polvo y paja de pedumos y jucaicos estadios ni parideras.

A la circuncisión de estos últimos opusimos hace tiempo la circunnavegación, correrías y gaiteos por selvas y praderías de todas las insulas, peninsulas, istmos y continentes.

Donde el ario engreido, melindroso y prosopopéyico hacia gárgaras y cien votos de castidad evangélica y racista, no le iba al dero de una cana mas en aras de la comunión interracial, aun tratanaje de ebano o marruino llanaje.

No ha habido, tampoco, aprisco o redil fuera de nuestras alambraas, donde se hayan disparado contra pastores y labadanas—mayores proyectiles con honda trenzaca que en la corraiza iberica

Es aquella siembra que dejamos aia, siembra de chirros y verdugones en canonigas, castrenses y caciquiles posaderas—no otra cosa de menor cuantía—lo que nos desvela.

Es la continuación de una obra interrumpida por una tormenta de pedrisco, que nos quita el sueño y hace suspirar en España.

Otra cosa no reza con nosotros, compañeros italianos y franceses, que vinisteis a España en plan de camaradería de armas y mareas en «españolitis» hasta por los forros en mítines, conferencias y periódicos.

Y si se os pegó la «gripe» y a muchos hasta el idioma, allá por allá nos andamos todos en nuestros ritos y reverencias hacia lo que—en resumidas cuentas—es el acontecimiento de adoración más señero de nuestra época contemporánea.



**Ocaso del Imperio
de Occidente**

La memoria del pasado imperial de Gran Bretaña flota actualmente en el escenario del Cercano Oriente: Nelson, hundiendo la flota francesa en la bahía de Aboukir; Lawrence, agitando a los árabes para barrer a los turcos de Arabia; Allenby, haciendo a caballo su triunfal entrada en Jerusalén; Kitchener, aplastando el santo poder en Om Jurman; Alexander y Montgomery, expulsando a Rommel del desierto oriental. Egipto y el Canal de Suez, representan más que una línea vital para Inglaterra. Representan la piedra angular del imperio.

El derribo de cinco aviones británicos por las fuerzas aéreas israelitas provocó una súbita convergencia de fuerzas imperiales desde los extremos del Mediterráneo y el África hacia los puntos estratégicos que guardan Egipto y Suez. Una nueva potencia ha surgido en la desnuda Palestina como la vegetación primaverales tras la lluvia en el desierto. No es el temor hacia el David israelita quien mueve la acción del Imperio británico, sino el miedo al apetito soviético, que amenaza absorberlo cualquier día.

Los encuentros entre «Spitfire» y «Messerschmitt» habían sido familiares en el trayecto entre Londres y El Alamein durante la pasada guerra. Ahora han sido reñacidos por dos veces en la noche 7 de enero en el desierto del Medio Este, en cierto punto cerca de la línea que divide el Negeb palestino del Sinaí egipcio. Esta vez, los «Spitfire» tenían órdenes de no disparar.

Cuatro aviones ingleses fueron derribados en pleno vuelo sobre la zona de operaciones de Katia, donde egipcios e israelitas se habían comprometido en la última batalla de su guerra. Otro avión británico fue derribado durante otra excursión británica de merodeo.

A través de su delegado en el Consejo de Seguridad, los ingleses enviaron una nota enérgica al consúl general israelita en Nueva York, pero este declinó darle curso a su Gobierno, so pretexto de su dirigida la protesta a indeterminadas «autoridades judías», en vez de serlo concretamente al Gobierno de Israel, a quien Inglaterra tiene negado su reconocimiento.

Mientras tanto, los británicos han movilizado destacamentos de tropas hacia Aqaba, puerto de Transjordania en el mar Rojo, nexo de los refuerzos británicos hacia sus aliados árabes. La Hea Fuerza Aérea ha reforzado igualmente la vieja base de Maarak, en el Norte de Transjordania. En pocos días, según el periódico «The London Sunday Times», no menos de cinco escuadrillas de la R.A.F., estacionadas en el Medio Este, han estado operando. Aviones de caza de las bases inglesas del Irak dieron escolta a formaciones de transportes en misiones de distribuir municiones y pertrechos desde la zona de Suez hacia otras bases. Las defensas anti-aéreas fueron reforzadas, y hacia el Oeste, en la gran base naval de Malta, los marinos ingleses fueron

llamados hacia sus respectivos buques. Un periódico inglés, «The Sunday Observer», hace la siguiente pregunta: «¿Qué hacían los aviones británicos en vuelo de reconocimiento de una batalla en la cual no estaban comprometidos?» El incidente viene a ser una lluvia sobre mojado. Lo interesante del caso es que el hecho ocurre pocos días después de la destrucción decisiva del ejército egipcio en el sur de Palestina y la inminente invasión de Egipto por el ejército judío.

La primera ofensiva judía de octubre trajo como consecuencia la caída de Beersheba, y el embotellamiento de la guarnición egipcia en El Falujeh. Los israelitas abrieron una especie de vía romana hacia el suroeste a través del desierto de Negeb. En esta misma dirección desencadenaron la segunda ofensiva el 22 de diciembre, en la que, flanqueando Bir As'uj, profundizaron hasta apoderarse de El Auja, destruyendo enteramente la primera brigada egipcia. Al mismo tiempo, una fuerza aérea hebrea atacó los campos de aterrizaje enemigos cerca de El Arish, penetrando 35 millas hacia el interior de Egipto en tres días.

El 4 de enero, alentados por la seguridad americana de que los israelitas no atacarían de nuevo, El Cairo propuso negociaciones de armisticio. El Dr. J. Bunche, mediador de las Naciones Unidas dijo el «alto el fuego» para las dos de la tarde del día 7, sugiriendo que las conversaciones de armisticio empezaran en la segunda semana de enero en su cuartel general de Rhodes. Pero, en el intervalo, fueron derribados los aviones ingleses. El primer accidente ocurrió escasamente antes, y el segundo escasamente después de la hora fijada para el cese de las hostilidades. El resultado vino a malograr la oportunidad de paz en la Tierra Santa.

El hecho de la invasión israelita de Egipto y el incidente ocurrido con los aparatos ingleses

como yo sostengo?— Tratemos, pues, de precisar conceptos y ampliar afirmaciones un tanto vagas.

No se me escapa que profundizar el punto equivale a verme en la obligación de esbozar, aunque en forma somera, una especie de filosofía general que trate de explicar—de responder, más bien—en virtud de que el nombre obra, lucha, se sacrifica, razona y llora y bien, la fórmula es lacónica y me limito a citar la de Laine, cuya filosofía del arte, digo de paso, es algo lejis de aceptar: «No me gusta una idea porque es buena; es buena porque me gusta». Veo en esas palabras la clave esencial de la conducta humana: el hombre no obra porque piensa, obra porque siente. El análisis es siempre posterior, es siempre la justificación intelectual de una fe primera; amo una mujer, creo en el anarquismo, defiendo la libertad, protesto contra la injusticia, no como resultado de una elaboración intelectual ni un análisis metódico previo a mi disposición de obrar, sino en virtud de una intuición de tipo generalmente afectivo que me inclina a ello. Analizo «a posteriori», razono una vez que he adoptado la creencia y le apporto entonces la fuerza de mi intuición. Siento, luego existo.

Antes de continuar, una aclaración se impone. En ningún modo predico un fatalismo riguroso, y lejos de mí la afirmación de que es la constitución innata del individuo la que determina de antemano sus voliciones futuras. Digo, sí, que el hombre actúa de acuerdo a lo que siente, a lo que intuye irracionalmente; digo además que tales sentimientos y tales intuiciones sólo en parte infu-

ma, imperceptible, pueden ser influenciadas por la lógica de la inteligencia; pero digo también que esas disposiciones subjetivas, ese conjunto de pequeñas fes, puede ser influenciado, modelado y transformado por sentimientos a fines hechos actos; por intuiciones y fes exteriorizadas en conductas. Creo, pues—y me interesa recalcarlo—en la fuerza y el poder transformador del ejemplo y la conducta; y sólo en ellos veo el medio eficaz para llegar del hombre al superhombre, el verdadero camino para que la humanidad que siente tristeza logre sentir alegría.

por Ricardo Mejías Peña

dió la prueba de lo que Londres dice conocer desde hace meses. A despecho del embargo de armas decretado por la O.N.U. y a despecho también de las pérdidas y desgaste de ocho meses de campaña, Israel se encuentra lo suficiente fuerte para batir a toda la coalición de Estados árabes. Este hecho viene a descubrir la posibilidad de que los judíos son ayudados militarmente por los Estados comunistas. Según los datos revelados por el Foreign Office, la fuerza aérea judía ha aumentado, desde el 11 de junio, fecha de puesta en práctica del embargo por las Naciones Unidas, en la siguiente proporción:

Aviones de caza, de 4 a 40; bombarderos ligeros, de 4 a 12; bombarderos pesados, de cero a 10 (incluyendo cuatrimotores); aviones de transporte, de 3 a 22; aviones de reconocimiento y de entrenamiento, de 29 a 30. Algunas de esas adquisiciones lo fueron a través de compradores y firmas camufladas en varios países, incluyendo a la misma Inglaterra entre los vendedores. Pero casi todos los cazas son «Messerschmitts 109», fabricados en los talleres oficiales de Checoslovaquia después de la guerra. Estos aviones fueron enviados a Palestina desde Checoslovaquia por la vía del aire.

Este servicio, en cooperación con estaciones de combustible situadas en Yugoslavia, ha proporcionado a Israel grandes cantidades de explosivos, bombas incendiarias, motores y piezas de recambio, radios, pequeñas armas y armas automáticas, municionamiento y material de radio-equipo. Pilotos y personal subalterno han sido entrenados en Checoslovaquia. Algunos miles de «legionarios extranjeros» han sido añadidos a los 75.000 soldados del ejército judío.

Se cree que esta clase de provisionamiento ha sido interrumpido recientemente a causa del mal tiempo. Al mismo tiempo, los judíos son confundidos con cierta población del Este europeo, elegidos por su devoción ardorosa al comunismo y con zionistas activos. Según el punto de vista inglés mucha de esta ayuda a Israel fue posibilitada por los dólares de la Banca americana privada y por alentadores allegados a la Casa Blanca. Un comentarista británico ha dicho:

«Ustedes (los americanos) están ayudando a crear un nuevo satélite soviético en el Cercano Oriente.»

Un contraste con el crecimiento de Israel, los Estados árabes se han debilitado con la guerra. Según los ingleses, a despecho de su alianza con Irak, Transjordania y Egipto, ellos han observado rigurosamente el embargo acordado por la O.N.U., dejando de enviar armas o equipos para reemplazar las pérdidas y desgaste de los árabes.

«Ustedes que nos metieron en este lío, deben ayudarnos a salir»

El rey Abdullah informó a los ingleses de que su «legión árabe» no dispone más que de doscientos tiros por fusil, y que, ateniéndose a las amenazas de ataque de los judíos, debe ayudarse o de lo contrario se verá en la necesidad de abandonar el campo al enemigo. Los egipcios, entretanto, han pedido también armas a los ingleses, pero sin invocar el tratado anglo-egipcio, declarado inválido por Egipto. Los ingleses han contestado que la única forma de satisfacerles en armas tiene que ser bajo las condiciones establecidas por el tratado. Pero si Londres reconoce que el tratado de 1936 ha quedado ahora invalidado, tienen que retirar sus tropas de Suez. Y no hay nada que preocupe tanto a los ingleses como el hecho de que el Canal de Suez quede a merced de los defensores egipcios. «Después de todo—dice un comentarista inglés—, nosotros empleamos la mitad de nuestro esfuerzo nacional para mantener a los egipcios al margen de la última guerra.»

Los satélites de Stalin entre telones

Los ingleses no temen una inminente amenaza israelita al canal, pero reconocen que si Egipto es invadido, nadie puede prever cómo terminará el conflicto.

Alguien ha trazado el cuadro sombrío de un ejército israelita ante las puertas del palacio de Abdin en el Cairo, deponiendo al actual Gobierno y suplantando por otro amigo de Israel, y dada la infiltración soviética, erigiendo un Estado satélite en el Nilo.

Más sombríamente, los ingleses están preocupados por la posibilidad de que la extrema israelita pueda hundir la estructura de los Estados árabes, exponiéndolos a su turno a las maquinaciones comunistas.

Es en vista de ello que los ingleses consideran formalmente la necesidad de fortalecer sus tratados con los Estados árabes, enviando tropas a Aqaba y aproximándose a la Casa Blanca para reprocharle: «Ustedes que nos metieron en este lío, deben ayudarnos a salir».

Truman, molesto con los israelitas por sus persistentes acrobacias de que no invadirían Egipto, ha tomado en serio la alarma británica. Truman ha dado órdenes al representante americano en Tel Aviv para que exprese a Ben-Gurion el deseo de los EE. UU. de que la invasión del territorio ocupado por Transjordania implicaría la revisión del reconocimiento de Israel por Norte América.

Ben-Gurion replicó criticando la política americana e inglesa en Palestina, particularmente el soporte americano en la elección de Egipto para el Consejo de Seguridad de la O.N.U. Prometió, en cambio, que las tropas israelitas serían retiradas de Egipto y que no atacarían a Transjordania.

Posiblemente Washington, recordando de las últimas elecciones, está dando forma a una nueva política.